



Revista Científica Guillermo de Ockham

ISSN: 1794-192X

investigaciones@ubscali.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

Mejía, César A.

Reseña de "El viajero en el umbral" de Gabriel Jaime Alzate

Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 5, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 125-126

Universidad de San Buenaventura

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105316864011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El viajero en el umbral

Gabriel Jaime Alzate

Si el viajero está en el umbral no es porque dude del siguiente paso, sino porque el umbral, como la luna, acompaña al viajero en cada pisada. O por lo menos así me lo parece. Y es en ese “parecer” donde radica la dificultad de reseñar una obra literaria, particularmente para quienes estamos habituados a trasegar los senderos argumentativos –paradigmáticos, diría Bruner– de la ciencia.

No obstante, evitaré hasta donde me sea posible, la escritura de un resumen con comentarios al margen. Así que no tema, estimado lector, porque no intentaré arruinarle su lectura de *El viajero en el umbral* adelantándole los acontecimientos que allí se narran. Tampoco piense –porque casos se han visto...– que le ahorraré el trabajo de leer la novela.

Para quienes conocemos la obra de Gabriel Jaime no resulta sorprendente la premiación otorgada a su última novela. Lo que sí puede generar sorpresa, en cambio, es la novela misma. Al observar desde lejos algunas de sus líneas constitutivas, como la enfermedad, la travesía o la persecución, podría pensarse que se trata de senderos literarios usuales. Pero basta un acercamiento para darse cuenta que los acontecimientos de esta obra se configuran, de una orilla a la otra, en torno al absurdo. En conjunto, lo que vemos es una pintura demencial, que me recuerda algunos pasajes de aquellas películas desconcertantes dirigidas por David Lynch.

Sin embargo, después de dos o tres capítulos, el absurdo se va transformando en un paisaje habitual ¡y deja de sorprendernos! Se transforma en algo quizás incómodo, tal vez punzante, pero ya no sorpresivo. Ese efecto producido por tal forma de narrar la vida y sus avatares, me parece asombroso.

Por otra parte, creo que el texto encierra una paradoja constitutiva: la poesía como herramienta de la devastación. En un evento recientemente ofrecido por la USB en honor de Gabriel Jaime y su novela, decía él que se trata de una obra que marca una ruptura con respecto a sus producciones literarias anteriores. No obstante, es de esperar que haya algo en su modo de escribir que permanezca intacto. Ese algo tal vez tenga que ver con su manera particular de construir bellas figuras literarias, cargadas de profundas reflexiones en torno al ser humano y sus laberintos mentales, a la memoria y los recuerdos, a la vida, a las

mezquindades y contradicciones de nuestra sociedad. La paradoja radica en que *El viajero en el umbral* es similar a un oleaje arrasador que cobra vida, precisamente, a partir de esas hermosas metáforas.

Para aclarar un poco más este punto, apelando a los contrastes, podríamos pensar en la música de Chopin. Las piezas musicales que escribió este hombre están, con toda seguridad, dentro de las obras más tristes que hayan pasado por el lenguaje de las partituras (¿le gustará Chopin a Milena?). Sus sonidos bajos, disonantes, desgarradores, saturan el piano y el alma de un cierto color doloroso. Pero, y este es el punto que quisiera resaltar, la música de Chopin está hecha, desde el primer acorde, de la más pura melancolía. Los elementos fundamentales de sus armonías están cargados de esa oscuridad desde el principio, y el resultado no es otro que una prolongación de la misma melancolía. Allí las piezas y la unidad del todo, tienen idéntica fuente y final, como formas fractales que se repiten sobre sí mismas. El viajero, de manera global, tiene cierta similitud con la música de Chopin en cuanto a su armonía desgarradora; pero en el texto de Gabriel la paradoja se encarna cuando los acordes suenan de una forma y la canción de otra. En esta novela lo que vemos se asemeja a una espada forjada con pétalos de rosa.

¿Cuál es, entonces, el umbral? Podría ser el presente. Aquella tenue línea que se desvanece entre nuestras manos a cada paso. Aquel boceto de la vida que trazamos una y otra vez, con las líneas del pasado y la tinta del porvenir.